Recursos naturales

AÑO XXVII — Nº 1317

EL DIA

Montevideo, 13 de abril de 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL PRESIDENTE ELECTO DE LA ARGENTINA

El recibimiento que nuestro pueblo hizo al Dr. Arturo Frondizi, puso de manifiesto los sentimientos fraternos de que siempre estuvo animado para el argentino, reintegrado a la vida democrática y a las normas constitucionales. Nuestro ilustre huésped aparece en el primer plano de la fotografía, saludando al público que lo rodeó haciéndole expresivas demostraciones de simpatía; y en el centro, señalada con un tilde blanco, aparece su señorita hija, que forma parte de la comitiva oficial.

Fotografía Juan Caruso

A 25 AÑOS DE SU MUERTE

BALTASAR BRUM

AMERICANISTA Y MARTIR

Don Juan P. Fabini, el Dr Eduardo Acevedo y Baltasar Brum

"¿Quién será capaz de imponerse al que sabe morir?"
FITCHE.

— I —

Si la vida de Baltasar Brum estuvo transfundida de proyección política no ha menester, para exaltarla, encerrar la exégesis dentro de los ideales e intereses del partido a que dio el mártir que se evoca, lo mejor de su personalidad. No sólo héroe de partido sino héroe nacional: véase en ello muy cumplido título de gloria.

Para la generación universitaria a que pertenecimos, el suicidio de Baltasar Brum y los sucesos políticos que lo engendraron repercutieron con ritmo interior sobre cuyas consecuencias vocacionales no han meditado aún los intérpretes críticos de aquel traumatismo nacional. Eramos un torrente idealista que del campo bajaba a entre el pueblo de la urbe fascinadora para templar la pureza en sazón de sus sueños campesinos en el taller de las instituciones libres: aquella generación de tierra adentro había adquirido desde el aula primera, amor elemental al orden novísimo que impelía derechamente a rutas inéditas de progreso.

En tal fábrica crepitante un hombre había ceñido mandil de forjador: José Batlle y Ordóñez. En torno suyo, un conjunto admirable de forjadores se aplicaba a la obra con la tenacísima unción que los arquitectos medievales entregaron al sueño creador de las catedrales, sabiendo de antemano que no asistirían en vida al término de esas epopeyas del Arte.

Hija de la buena fe y la esperanza, la legión adolescente se echó a la lucha vocacionalmente apercibida para el ejercicio simple de la democracia ,tan simple que a sus ojos constituía *un sin sentido* la proximidad en el tiempo de los Santos y los Latorre y de toda forma cuartelera de opresión.

Pero cuando esa hueste llegó a Montevideo en marzo de 1933, su bautismo ciudadano fue la conciencia entrañable de una estafa.

Ese día nació un héroe a la inmortalidad: lo intuimos sin razonarlo. La muerte de Baltasar Brum no existió: aquel epílogo de tragedia griega era sólo propio de personajes tallados para el destino agonístico del mártir.

A los fríos labios del muerto diríase asomado un misterioso anhélito que balbuceaba a quienquiera tuvo oídos docentes para oírlo: "Llega a ser el que eres". Rojeada con sangre generosa, la sentencia pindárica se leyó aquel día como programa, como advertencia, como mensaje de Brum, a un pueblo expuesto al pronto a ser lo que no era. Dejar de ser lo que es: fatalidad secular que, advenedizos del poder, suelen imponer en nuestras latitudes. San Martín glosaba aquella idea expresándola como un dilema: "Serás el que debes ser o no serás nada".

— II —

EL MARTIR

Sobre el recauce institucional cumplióse en parte ese mandato: se habla, se respira, se piensa ahora de acuerdo al ser político y civil a cuya perversión el héroe se oponía: sobre ruinas de sucesos esfumados, sobre sacrificios de ese linaje junto al cual será forzoso mencionar con no menores títulos para la gloria y el martirio a Julio César Grauert, ha sido dado aprender la definición profunda de Montesquieu cuando hace valedera la libertad si se la liga al concepto de *seguridad*. Apercibe tal enseñanza para meditar la vigencia ya en pensamiento, ya en símbolo de nuestro héroe. Cesa así el lamento por la muerte temprana de un conductor al advertir que la predestinación fatal de ciertos dramas humanos fija, como la *moira* de la tragedia clásica, la necesidad dolorosa de fecundas inmolaciones. Por eso a la distancia, si escorzan vida y epílogo de Baltasar Brum en una como armoniosa totalidad y de esa perspectiva emergen unidades raigales, toques conmovedores de grandeza que no fuimos capaces de percibir sobre la contemporaneidad de su muerte.

Afirmaba un investigador moderno que no sólo el presente es históricamente comprendido a través del pasado, sino el pasado mismo a través del presente: Instalado sobre el teatro de nuestro tiempo Brum mantiene en el Uruguay recios perfiles de actualidad política y humana. Tal proceso de inversión crítica hace clara la *seguridad patética* con que se dio al sacrificio. Aquella mañana Brum amaneció para morir: su fatalidad de héroe figuraba escrita en el pecho como sobre el infolio de un himnario antiguo. Oponérsele fuera fracasar, cuando tan de firme sabía la víctima propiciatoria que morir para renacer es el reverso glorioso de vivir en renunciamiento cuotidiano.

Saber morir: difícil vocación; ejercítanla los mártires, los santos y los héroes. En su hora fatal Brum irradió esa sapiencia fulmínea, instantánea, que en perfecta hermandad refunde al hombre con su ideal, con su obra al político.

La vida de Brum se define en la orilla cálida de su muerte; y es su muerte comprensible cuando se recorren caminos creadores de su vida. Basta recordar, entre mucho, cómo en aquel hombre asumía formas de veneración casi mística el respeto al mandato popular al punto de exigir a la soberanía el "plebiscite de tous les jours" que Renán proponía respecto a la nación. Al abrir las puertas de su inmolación erigió con lógica helada un pensamiento supremo: la inviolabilidad de una investidura originada en el pueblo y a que podría dar fin el pueblo sólo. El mandato popular fue en ese gran romántico político, ley sagrada perpetuada en textos escritos y no escritos. Aquel concepto que por boca de Eteocles exponía Eurípides en "Las Fenicias": "Si hay que quebrantar la Ley para imponerse es hermoso y bello quebrantar la Ley", se nos ocurre exactamente contrario al que impulsó a Brum cuando dio en marchar al ara voluntaria que levantó sobre la calle, teatro hirviente de la ciudadanía:

"Ni honroso ni bello quebrantar la Ley: Yo, hijo de la Ley, soy intocable por los violadores de la Ley.

Entregarme mansamente a esos intérpretes groseros del pensamiento de Eteócles, sería un insulto a toda mi vida pública".

Un balazo al corazón fue acto de justicia histórica que expresó con dramática pavura la seguridad de aquel concepto. No había cumplido aún 50 años!

— III —

AMERICANISMO

Estos tiempos están señalados a construir una nueva estructura en la que el pueblo, eterno postergado de la historia, ocupe lugar legítimo en la dirección de los destinos humanos. Congresos y conferencias sucédense con la rapidez y la incoherencia de las imágenes del sueño. En uno y otro hemisferio saben los gobiernos que es fundamentalmente premioso hallar punto real de entendimiento para que la hermandad que se predica sea algo más que rimero de declaraciones perfectas.

Por lo que mira a América cobra especial interés el logro de un acuerdo efectivo de los intereses regionales de nuestros pueblos.



En el Cuartel de Bomberos, presenciando ejercicios con los nuevos materiales adquiridos.



En el salón de actos del Ministerio de Relaciones Exteriores, en algún acto no identificado, siendo de observarse la presencia de los doctores Morquio y Scoseria.



En lo que fuera "Asociación de Guerreros del Paraguay", en una ceremonia no documentada en el archivo. Adviértase al lado del Dr. Brum al Dr. Domingo Arena.



Brum, apóstol del Colegiado, recorrió el Uruguay dando a conocer el ideal de Batlle.

Puede alcanzarse ese equilibrio si se le fundamenta sobre el americanismo integral tal que Brum lo expuso en la doctrina que lleva su nombre y en su meditado proyecto de Liga de Naciones Americanas. Esa concepción americanista de Brum, habla con elocuencia del largo alcance de su mirar histórico, imprimiendo a las veces talla continental a su figura.

Después de Versalles, el sueño de la Sociedad de Naciones hizo creer que los países de América estarían defendidos por una superestructura mundial que desde Ginebra, alzada a Némesis infalible, ministraría justicia ecuménica. Pero la gran panacea fracasó desde su origen y así fracasarán todos los intentos si la asociación de los gobiernos no es "una asociación real de los pueblos cuyos nombres se invocan". Brum previó la trayectoria ginebrina y además señaló que la sociedad no se desprendería muy fácil de la rémora del derecho tradicional europeo que no era frente a América ni justo ni generoso.

Su tesis de arbitraje obligatorio prueba esa prevención. Por otra parte, al amparo del artículo XXI del Pacto que reconocía la doctrina Monroe, elabora su proyecto de Liga de Naciones Americanas, confirmando el espíritu de su decreto del 18 de junio de 1917 tocante a agravios inferidos a derechos de un país del continente. "Estética de nuestra conducta internacional", decía Minelli de este decreto en "La gruta de Quirón". Era mérito suyo condenar dentro del derecho americano de las neutralidades cómodas cada vez que determinados conflictos amenazaban la soberanía del continente.

Americanismo integral al mejor sentido fue el de Brum: en lo espiritual se filiaba a la luz de la Patria Magna de Rodó; interpretaba el sueño visionario de Bolívar, en lo político; y en lo jurídico, eliminaba la peligrosa unilateralidad de la Doctrina Monroe que entregaba en manos de un único y poderoso protector la defensa de todo el hemisferio.

En una conferencia en la Universidad de Montevideo, en abril de 1920, sobre "Solidaridad Continental", decía Baltasar Brum:

"La política panamericana es puramente continental, y no se opone de ningún modo al buen entendimiento con España, Portugal, Inglaterra, Francia, Italia o los demás países europeos, con los cuales podemos mantener las más cordiales relaciones políticas y los más estrechos vínculos económicos, siempre que se muestren respetuosos de nuestra personalidad. El Panamericanismo implica la igualdad de todas las soberanías, grandes o pequeñas, la seguridad de que ningún país intentará amenguar las de otros y de que han de serles reintegradas a los que las tuvieran disminuídas. Es, en resumen, exponente de un alto sentimiento de confraternidad y de una justa aspiración de engrandecimiento material y moral de todos los pueblos de América".

Transcribimos otro pasaje de dicha conferencia, donde Brum precisa sus ideas sobre la doctrina Monroe:

"El principio de la solidaridad americana, que debe consagrarse en la constitución de una liga continental, es más amplio, como se ve, que la Doctrina de Monroe, porque no sólo defenderá a los países americanos contra el conquistador de ultramar, sino, también, contra cualquier tendencia imperialista que surgiera entre ellos mismos. La idea que fundamenta la Doctrina de Monroe no es, en realdiad, una creación norteamericana, ni un pensamiento exclusivo de Monroe. Antes que éste la formulara, la habían adoptado ya como norma de gobierno, los próceres de la epopeya emancipadora.

Nuestro héroe Artigas, por ejemplo, proclamó que el pabellón tricolor de la Banda Oriental vería siempre un enemigo en todo aquel que lo fuere "de cualquiera de los Estados de América"; el chileno Egaña, propuso, el año XI, la unión de América contra los enemigos extracontinentales; y en cada patria americana y en cada uno de sus héroes, se encuentran declaraciones semejantes, que son, en el fondo, la esencia de la Doctrina Monroe. Y esas declaraciones no fueron platónicas, porque tuvieron la fuerza de juntar a casi todos los guerreros de América en las más altas cumbres andinas, asegurando allí, con esfuerzos ciclópeos, la emancipación común".

Si fama es que en el camino de universalización de la Doctrina Monroe ocupa lugar insigne la tenaz filosofía no-intervencionista del Derecho Hispanoamericano, filosofía en que es preciso mencionar los nombres ilustres de los argentinos Carlos Calvo (1868) y José María Drago (1902), y acaso del mexicano Estrada (1928), en la Historia de aquella universalización ha de mencionarse también el nombre de Baltasar Brum que de manera original planteó la ampliación de Monroe, concibiendo el americanismo como acuerdo de grandes y pequeños, *sin destinos manifiestos* de nadie: ni del Norte ni del Centro, ni del Sur. ¿Era novedad el que doctrina de esa estirpe ofreciera filiación uruguaya? Había correspondido a Montevideo en 1888 inaugurar una tradición ilustre en la codificación del Derecho Internacional Privado Americano; y en 1935, dos años después de la muerte de Brum, fueron la misma ciudad, el mismo país, teatro de una gran conquista americana. La VII Conferencia Panamericana sancionó en el Palacio Legislativo el pacto sobre los derechos y deberes de los Estados, "dando validez al reconocimiento de la igualdad" a la inexpugnabilidad de los derechos, al principio de no intervención, a la doctrina Calvo, a la inviolabilidad del territorio y al desconocimiento de los frutos de la fuerza". Paradójico y conmovedor resultó que el régimen que Brum al inmolarse marcó con los hierros candentes del oprobio, firmara el triunfo póstumo de sus ideales. La originalidad de esa concepción fincaba en que tras de concluir con la unilateralidad de la Doctrina Monroe, a seguido de ello congregaba soberanías peculiares bajo la bandera comunitaria de la Liga, sin traslado de Ginebra a Washington el capitolio dominador.

La interacción americana, según Brum, era propulsora a irradiar la rectoría sobre la estructura del organismo, dando igual tratamiento a los derechos, problemas e intereses de cada regionalidad.

Ese pensamiento rector lo expuso Brum en Río de Janeiro, al suscribir el histórico tratado con Brasil en el cual este país, asumiendo gesto de gallarda sensibilidad americana, condonó al Uruguay la deuda pendiente en los tratados de 1851. No en vano pudo decir el canciller Nilho Pecanha en su discurso que "Brasil sería aún más grande y prestigioso en el concepto internacional, por la autoridad de su ejemplo, su culto de las libertades, su asentimiento a la justicia internacional, que por la extensión de su territorio o la expresión de su poder militar".

— IV —

EL ESTADISTA

Dentro de la política nacional fue Brum modelo de gobernante consustancial a su obra. La extraordinaria juventud con que franqueó el difícil pórtico del poder, no infundió a su personalidad el goce peligroso del mando ni la fruición narcisista del éxito temprano que suele perder a gobernantes mediocres. Demostró cómo puede haber en la cúspide de una nación, juventud sabia y ejecutiva: hombres que a la idealista y dinámica acción de la fuerza joven agreguen esa seriedad que atribuíase a Pericles desde el instante que el destino de Atenas se detuvo en sus manos gloriosas.

Nacido en 1883, fue Ministro de Instrucción Pública en 1913, es decir a los 30 años de edad. Batlle y Ordoñez, gran conocedor de aptitudes, adivinó fácilmente la vocación de estadista en aquel joven admirable. Y le dio todas las oportunidades.

Ministro interino de las Relaciones Exteriores de febrero de 1914 a marzo de 1915, hizo vislumbrar desde ya su profunda convicción de americanista. Creía en la hermandad continental, como paso indispensable a nuestro progreso material, tantas veces deformado o desvirtuado: nadie con más títulos pudo representar al gobierno uruguayo en el acto del sepelio del presidente argentino Roque Sáenz Peña el 10 de agosto de 1914.

Su Ministerio de Relaciones Exteriores fue histórico y abarcó el difícil período —en plena guerra mundial— desde setiembre de 1916 a febrero de 1919.

La carrera meteórica de Baltasar Brum, culminó con su elección a la Presidencia de la República, iniciado su gobierno el 1º de marzo de 1919. No había cumplido aún 36 años.

Y, terminado su mandato, Brum volvió con toda naturalidad al apostolado inquieto del periodismo, conformando cuánto puede el cotidiano adoctrinar sobre las masas desde una tribuna de índole popular, cuando la libertad de prensa, base de una democracia, hace posible la crítica y la exposición de todas las ideas. En su caso no se cumplió el recelo de Humboldt contra el mundo político, al que éste consideraba "casi el único que no enriquecía íntimamente al hombre". Con su vida pública Brum se enriqueció infinito, al sentido profundo de riqueza interior, y esta riqueza quedó patente allí donde puso su planta y su talento.

Supo como nadie interpretar la justicia al modo platónico de primera de las virtudes: tan honda fue esa idea que no concebía a un político encubriendo su obra y su pensar a la sombra de lo injusto. Jamás ese pensamiento desmentido; jamás flaqueza, ni contradicción; Baltasar Brum simbolizó en su patria y en América, tipo de estadista que muy de raro en raro aparece. La pureza de su romanticismo político, la claridad de su conducta militante, la sinceridad entrañable de su acción doctrinaria se levantan a modo de ejemplo que edifica en ese período donde los valores se confunden, donde dictaduras reclaman cínicamente lugar egregio en el concierto democrático, donde principios políticos que debieran ser inviolables, se deforman de acuerdo al *auri sacra fames* (el hambre sagrada —o— maldita del oro) de que habla el versículo latino.

A 25 años de su muerte heroica rendimos, desde lejos, tributo a su memoria para exaltar una moral política que es breviario de capítulos aleccionadores.

Baltasar Brum resume armoniosamente ética y estética de la democracia uruguaya.

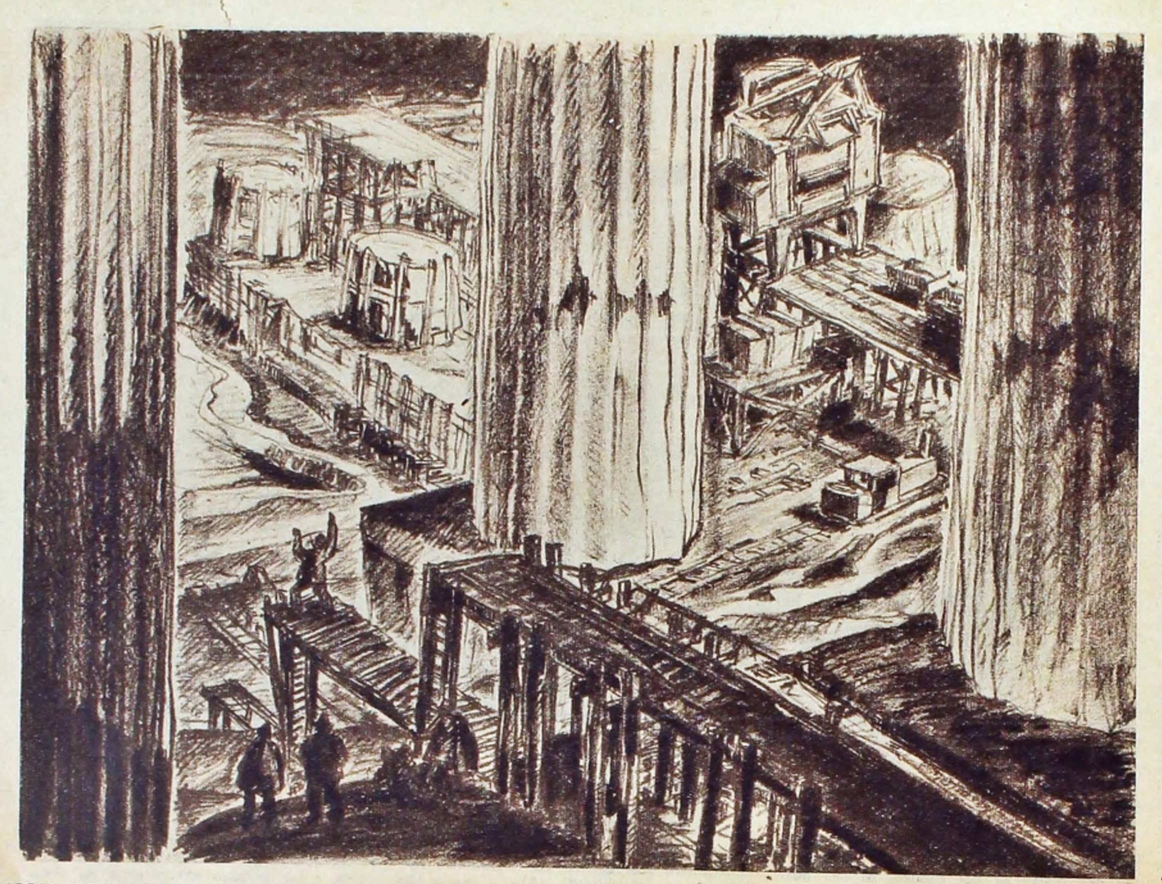
Oscar FALCHETTI

Nueva York, marzo de 1958.

Este artículo es el primero de una serie que se irán publicando en nuestra edición diaria, conforme los vaya remitiendo el autor, distinguido compatriota que forma parte del personal de la Embajada del Uruguay en Colombia. Texto igual ha sido remitido a la "Unión Panamericana" y periódicos de América.



Con Marcelo T. de Alvear, en el puerto de Montevideo, cuando viajaba a la República Argentina, elegido Presidente de la nación hermana.



Litografía fantástica. Erección del templo. 1947.

FABRICA DE INVENCION: JULIO VILAMAJO, ARQUITECTO

UNA característica, un nombre, una senda de acción: Fábrica de Invención, su propia vida, es la primera; Julio Vilamajó fue su nombre; Arquitecto, el más completo que haya tenido la República.

Nacido en Montevideo a fines del siglo pasado. Formado en nuestra Facultad de Matemáticas, elevada luego a Facultad de Arquitectura, en la que ganó, apenas egresado, la Beca del Gran Premio en 1919. Sus cuatro años de viaje por Europa, de 1920 a 1924, lo llevaron especialmente por España y Francia, viviendo intensa, emocional y maravillosamente la lección de arte y cultura que irradiaba el Viejo Continente para luego sembrarla —a través de su sensibilidad exquisita— y plena de su amor, generosidad y genialidad, entre todos nosotros.

Catedrático de Proyectos de Arquitectura para 1º, 2º y 3.er años, y luego para 4º y 5º. Maestro que daba todo su saber como cosa natural, con cariño y buen humor. Sus largos dedos manejaban el lápiz y nos descubrían maravillosos e ignorados horizontes: conocía todas las técnicas de todas las artes y las artesanías porque personalmente las había ejecutado casi todas hasta llegar a dominarlas; con conocimiento pleno nos explicaba desde la teoría del tiempo y del movimiento de los dibujos animados hasta la relación del número de oro o la más compleja teoría arquitectónica. Concursante certero, visionario y audaz, innovador, investigador, estudioso, inventor. Todo ello lo aplicaba a toda su obra, ya en la Arquitectura, buscando formas apropiadas para nuevos materiales o formas cada vez más depuradas y preciosas para los materiales de la edad del hombre, o para las otras artes haciendo surgir el dibujo del propio papel, o encontrando nuevos brillos y colores para la cerámica, o decorando el cristal con estrías, llenos y vacíos que surgían de la cristalización propia y orgánica de la materia. Muchas veces, en las agua-fuertes, los dibujos al pastel, al lápiz carbón o a tinta o al acuarela, o en sus maravillosas litografías, él halló el campo libre que su genio necesitaba y que la necesaria materialidad de la arquitectura no le permitía.

Su valor, calidad y genio sobrepasaron nuestras fronteras. Con la colaboración de su gran amigo, el escultor Antonio Pena, ganaron el Concurso del Monumento que la ciudad de Montevideo ofrendó a la ciudad de Buenos Aires en el IV Centenario de su fundación hoy el más bello monumento que, en el Paseo Colón, engalana a la gran Capital —. En el año 1947, al decidir la Asamblea General de las Naciones Unidas la erección de su sede en Nueva York, y al elegirse —de entre todos los arquitectos del mundo— diez grandes creadores para integrar el equipo que habría de proyectar ese centro internacional, junto a Le Corbusier, Harrison y Niemayer, honrando a nuestro país, al equipo y honrándose, estaba JULIO VILAMAJO.

Ayer, 12 de abril, se cumplieron los diez primeros años de la desaparición de nuestro querido Amigo y Maestro: la exposición completa de sus obras, la publicación del libro y la filmación de la película sobre las mismas, su monumento, deben ser nues-



Fábrica de invención. Julio Vilamajó. Arquitecto. Dibujo (croquis) a tinta. 1947.



Croquis a tinta. 1920-24. España.



La Catedral de Toledo (Acuarela). 1922.

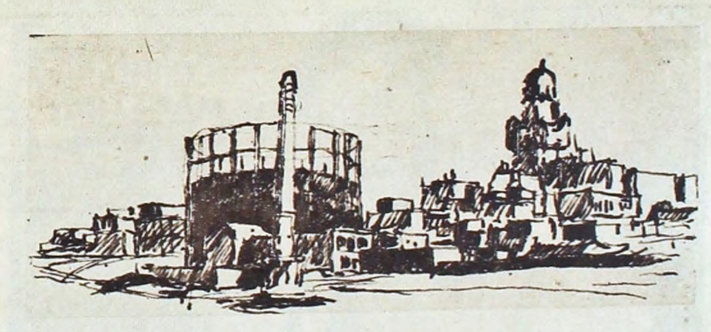


JULIO VILAMAJO.

tros próximos pasos para tributarle nuestro sencillo, sentido y merecido homenaje a Aquel que todo lo dio, embellecido y maravillado por su arte, y lo dio con **GENEROSIDAD**, con **BUEN HUMOR**, con **ABSOLUTA MODESTIA** y con **PROFUNDO AMOR**.

G. JONES ODRIOZOLA.

Punta del Este, abril 1958.
(Especial para EL DIA).



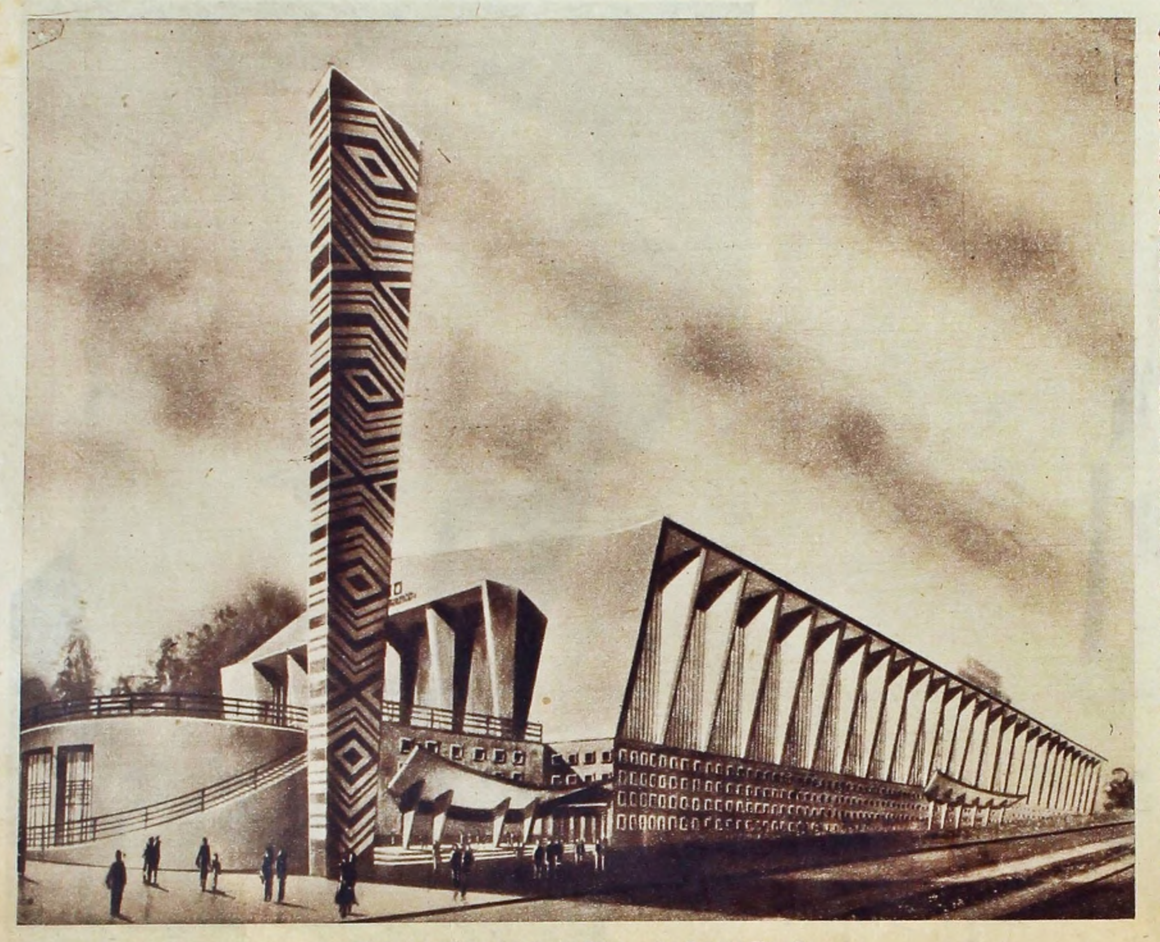
Croquis a tinta. Gasómetro, Palacio Salvo (Ciudad Vieja). 1940.



Puerta de Sagunto, España. Aguafuerte.



Dibujo al carbón (croquis para litografía). 1946.



El palacio oficial del Congo Belga y del Ruanda Urundi.

BRUSELAS Y SU "MUNDO MAS HUMANO"

RODAMOS hacia uno de los suburbios de Bruselas, rumbo a la Exposición Universal, que se realizará bajo el lema: *Balance del Mundo. Por un mundo mas humano;* expresión de deseos que quizá haga sonreír con un dejo de pesimismo o incredulidad que a veces suele tocar a la angustia, que es la manera más europea de enfrentarse con la realidad política internacional.

Miro a través de los cristales esos bosques que en la clara mañana otoñal dan a las casas cercanas una pátina de bonanza. Recuerdo las palabras que Jean Cocteau, tan enamorado de esta ciudad que acaba de hacerlo miembro de su Real Academia de Letras, me ha dicho en París: "La vida de un poeta está compuesta por una sucesión de desesperanzas; se quiere siempre que las cosas sean mejor de lo que son y por lo tanto se es pesimista por optimismo. Se me antoja que en mi derredor veo mucha gente que cree en ese mundo lírico por más humano. Bélgica y Suiza me han parecido los países más felices entre los que he visto en Europa. Recortado sobre la claridad del parabrisas, veo el tricornio negro sobre la bella cabeza donatellesca de la joven *hotesse* de la Exposición, que ha de mostrarnos las instalaciones. Con su ajustada chaqueta roja y su falda también negra, me parece verla escapar de uno de esos clásicos grabados ingleses que representan una cacería del zorro, a través de una verde campiña con mesurados obstáculos. A mi lado está Mme. Raymonde Wolff, de la Sección Cultural del Comisariado de Turismo. Con ella, acabo de visitar la *Grand'Place,* sin la menor duda uno de los conjuntos de edificios góticos más armoniosos que existe, en particular ese Ayuntamiento con su alada torre de 96 metros de altura. Dije conjunto gótico y en verdad no hay tal, pues sus edificios pasan del gótico flamígero al barroco o al Luis XIV o ítalo-flamenco en un extraño acorde cuyo misterio quizá nos lo alcance a descubrir la música moderna: una armonía dodecafónica. Pero todo esto —como si visitara a escondidas el escenario antes de la representación— ya lo he visto la noche anterior, y he visto sus fachadas negruzcas y grisáceas como un inmenso y prodigioso jardín que elevara al cielo etéreas flores de piedra iluminadas por ocultos reflectores, cuyas luces se multiplicaban bajo el manto nostálgico de una tenue garúa, que al mojar los adoquines de la plaza en pendiente los transformaba en infinidad de espejuelos. Cuando inesperadamente desemboqué en tal plaza, mis zapatones de goma resbalaron y tuve que apoyarme en una pared; ahora se me ocurre que esto sucedió no sólo porque las grandes lajas de la vereda estaban mojadas. En sensación de vértigo a la inversa, la vista se me trepó por la afilada atalaya.

De golpe, y como en extraña contraposición, surgen en esta mañana luminosa varias y enormes esferas de un acero especial; parecen brotadas de esos nuevos paisajes mecánicos a los que nos está acostumbrando la estética contemporánea. Hemos llegado a la Exposición. El a primera vista desconcertante símbolo se eleva a 110 metros de altura; sus nueve esferas de 18 metros de diámetro, unidas por tubos-galerías de a su vez tres metros de diámetro, tienen la clásica configuración de los 9 átomos de un cristal del sistema cúbico centrado. En las cinco esferas inferiores se está preparando una muestra de las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear. Mientras escucho decir que no será una feria comercial, tengo la impresión de que las esferas de este *Atomium,* que ocupa en el espacio casi el mismo volumen que el palacio y la torre del Ayuntamiento, me van mostrando que en ese lenguaje plástico de gigantismo mecánico la antigua armonía ha encontrado una moderna expresión que me asombra por lo mía que la siento; que es la primera vez que veo representado en imágenes ese mundo que nos aterra y enorgullece; ese mundo de volúmenes prietos y contenidos que como rara premonición acabo de ver en Atenas, en las esculturas micénicas, y que Brancusi, ese glorioso casi desconocido escultor que no ha mucho muriera en París, nos volvió a revivir en sus cabezas de comienzos de siglo. Aún lo visten y desdibujan los andamiajes metálicos; pero ya tenemos la impresión —la tengo, la quiero guardar para mí, como hombre pequeño a quien le toca ver cosas definitivas— de que cuando se desnude de desintegrandose nos habrá integrado, en cambio, una nueva energía estética, y ojalá ética para que por la conjunción de ambas categorías sea digna de nuestros padres griegos.

Proseguimos la marcha. Hemos entrado a un extraño pueblo en el cual de plaza en plaza o de calle en avenida caprichosamente trazadas vamos descubriendo los diversos estilos arquitectónicos a través de los siglos. En sus casas aparentemente sólidas



El pabellón de los Estados Unidos; lógicamente, el más vasto edificio circular del mundo.

pero construídas en un material plástico capaz de resistir la nieve del invierno, se están preparando bares, confiterías y restaurantes, cuyo personal estará vestido de acuerdo con la época arquitectónica. Alguna de las grandes plazas ya está preparada para recibir a quienes bailarán al son de todas las músicas de la tierra.

Y ya que de música hablamos, es oportuno mencionar que entre el 13 y el 20 de julio se reunirán numerosísimas orquestas no profesionales de estudiantes, que asistirán, o tendrán oportunidad de hacerlo, al Congreso de la Federación Internacional de Juventudes Musicales y al de la Sociedad Internacional de Educación Musical. ¿Estaremos representados en ellos?, me pregunto pensando cuan útil resultaría para nuestros muchachos y muchachas estos contactos. Salvo los gastos de traslado los restantes estarán a cargo de la Exposición. Deben ser orquestas sinfónicas de no menos de 60 ejecutantes menores de 30 años.

Mientras oigo las explicaciones sobre ese pabellón de Holanda que, inundando una parte del parque, mostrará prácticamente su lucha para quitarle tierras laborables al mar por medio de las exclusas, pienso con nostalgia en el instante de la clausura musical en que esas orquestas juveniles tocarán en el Gran Auditorio de dos mil localidades, reunidas en una a la que cada cual contribuirá con veinte de sus componentes, y que será dirigida por un maestro de reputación universal. Porque esta Exposición no se limitará a mostrar el adelanto material de la humanidad sino, y en particular, el espiritual. Así veremos — verán me digo mirando estos árboles ahora desnudos y que para entonces estarán cubiertos de hojas —grandes exposiciones de artes plásticas; congresos y conferencias científicos; un festival cinematográfico y un concurso que reunirá a las mejores películas desde el nacimiento del cine; un festival folklórico, y una semana de música concreta y electrónica.

Volvemos hacia la sección de los grandes pabellones internacionales, de los protagonistas de nuestro tiempo: Estados Unidos de Norte América y Rusia. Son sin duda alguna los más importantes y se levantan muy cercanos, separados por el del Vaticano y el de Hungría. Los ojos se vuelven inquisidores hacia el rectangular pabellón de acero, material plástico y cristales, de veinticinco mil metros cuadrados: está aureolado por ese misterio que inauguró la era astronáutica. La gente se pregunta: ¿Nos harán conocer sus adelantos científicos? Es el pabellón de la máxima incógnita. Hasta ahora sabemos que contendrá un cine de 1.500 localidades y un restaurante; porque esta Exposición también será el paraíso de los gastrónomos.

Estados Unidos, que acaba de aparearse con sus satélites, ha levantado el más vasto edificio circular del mundo. Columnas de acero dorado sostienen los muros de material plástico, como el techo suspendido que ofrece el aspecto de una inmensa rueda de bicicleta. El techo está sostenido por una llanta unida a un anillo metálico interior por cables de acero a gran tensión. Sólo falta construir los jardines suspendidos alrededor del edificio, cuya imagen se reflejará en una elíptica pieza de agua.

Estamos ahora ante el pabellón revolucionario, como todos llaman al construído por Le Courbusier —de cuya obra acabo de ver una muestra completísima en Zurich— que sin embargo está construído sobre bases eminentemente concretas. Con una cubierta de 500 metros cuadrados ha obtenido un volumen de 4.000 m3, sin necesidad de columnas suplementarias. El conjunto está cubierto por una capa de cemento de 5 cm. de espesor, dividida en dos mil paneles en formas diversas sostenidos por hilos de acero de 7 mm. de diámetro.

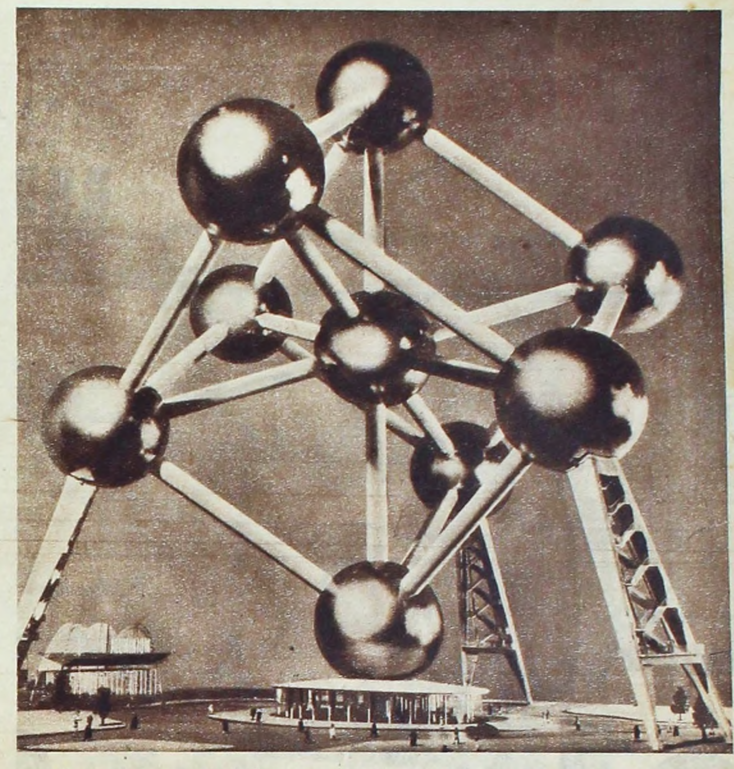
Mientras vamos camino del de Francia, cuya audacia ha desconcertado en un país tan tradicional en arquitectura, recuerdo las palabras de Nicolás Berdiaeff: "Las grandes conquistas del hombre en la ciencia se han transformado en la principal fuente de deshumanización en la vida humana. El hombre no ha llegado aún a ser amo de la máquina que inventó". Como si adivinara mis pensamientos escucho que la *hotesse*, comenta: "Todo este inmenso edificio sólo tiene un punto de apoyo, y la erecta flecha sirve de anuncio y contrapeso." Todo tiene un apoyo, me repito, y acuden a mi memoria las palabras de André Maurois en París; palabras que nos incitan a volver al único punto de apoyo: el hombre. Volver a Protágoras y su "el hombre es la medida de las cosas". El pabellón argentino podrá con su armazón metálica de 45 metros de frente por 60 de fondo y 15 de altura compararse en cuanto a arquitectura. Tendrá un cine-auditorio, un bar y un restaurante. Acaso, por esa desdeñosa y terca sangre hispana que llevamos en las venas, los rioplatenses todavía no queremos comprender la importancia de la propaganda; en todo esto seguimos improvisando, y nos asombramos y enfurecemos cuando en el extranjero nos ignoran. En París todavía se habla de la magnífica exposición que México organizó en 1952.

Hemos vuelto al coche; en muchas partes la lluvia y el trajín de la construcción han tornado fangosas esas calles improvisadas que comienzan a pavimentarse. Desfilan los pabellones de casi todos los países del mundo; como incitadas por el lema de la Exposición, desfilan y se me agolpan las palabras de los hombres más significativos. Everarts de Velp, el Secretario de la muestra, nos dice que la soledad del hombre paradojalmente se acrecienta en la medida que se desarrollan las técnicas que por lógica deberían servir para unirlo y vincularlo. Al punto y en irremediable asociación pienso en otras palabras escuchadas en los labios del autor de "El otro sueño", Julien Green: "Soy un solitario que sólo escribo para los solitarios". Ya no me asombra encontrar esta *unidad de preocupación* si no de ideas. Es necesario que "el espíritu tenga la última palabra".

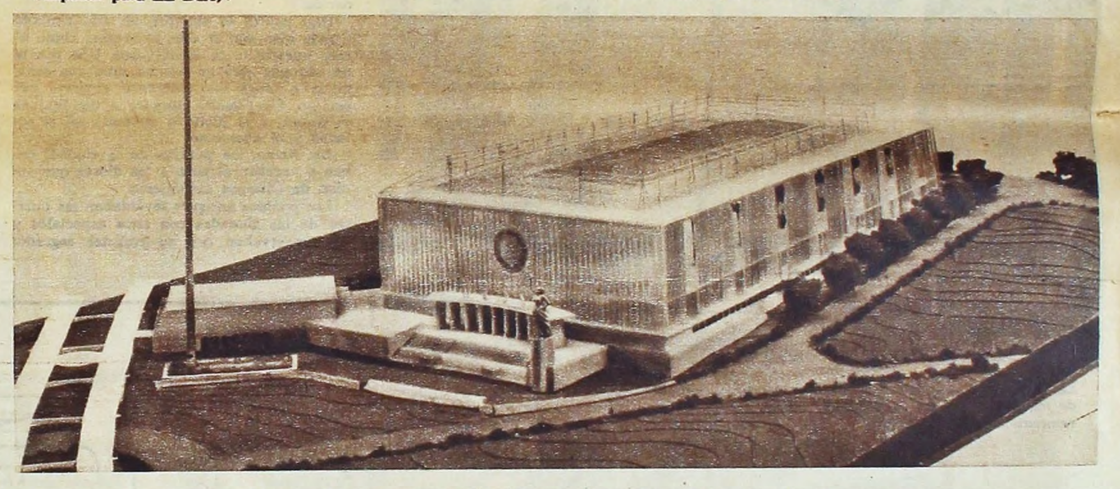
Sonrío a esta joven señora a cuya siniestra estoy sentado. Participo de su difícil esperanza; tiene los ojos cargados de vida. No sé de qué especie de vida. Cuando, luego, llego a saber que es concejal de Bruselas, y que, en parte, la han elegido porque su inconclusa luna de miel tuvo por escenario los ocultos combates de la resistencia; que su marido murió en un campo de concentración, y que ella buscó "ya sin odio" durante cinco años el cuerpo de quien amó a su país más que a ella misma, me he dicho quedamente que este ser sin odio, que tan cabalmente representaba a Bélgica, bien podía ser una de esas infinitas raíces humanas con que la esperanza se afirma en la tierra.

Abelardo ARIAS.

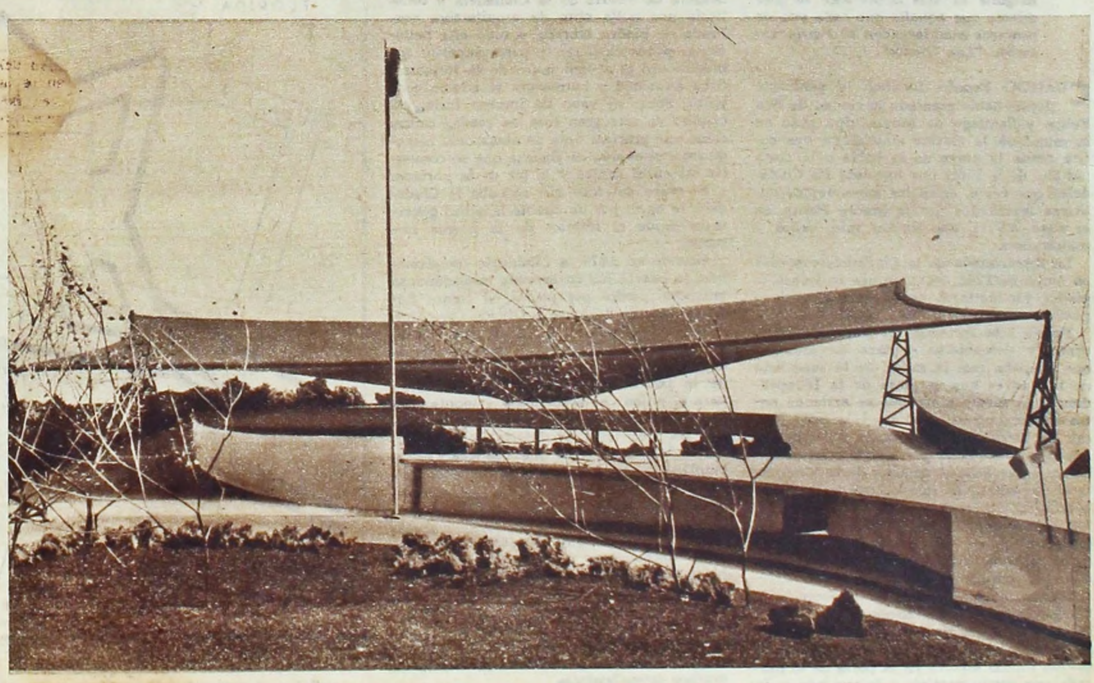
(Especial para EL DIA).



El Atomium, con sus 110 metros de altura, símbolo y pórtico de la Exposición Internacional de Bruselas.

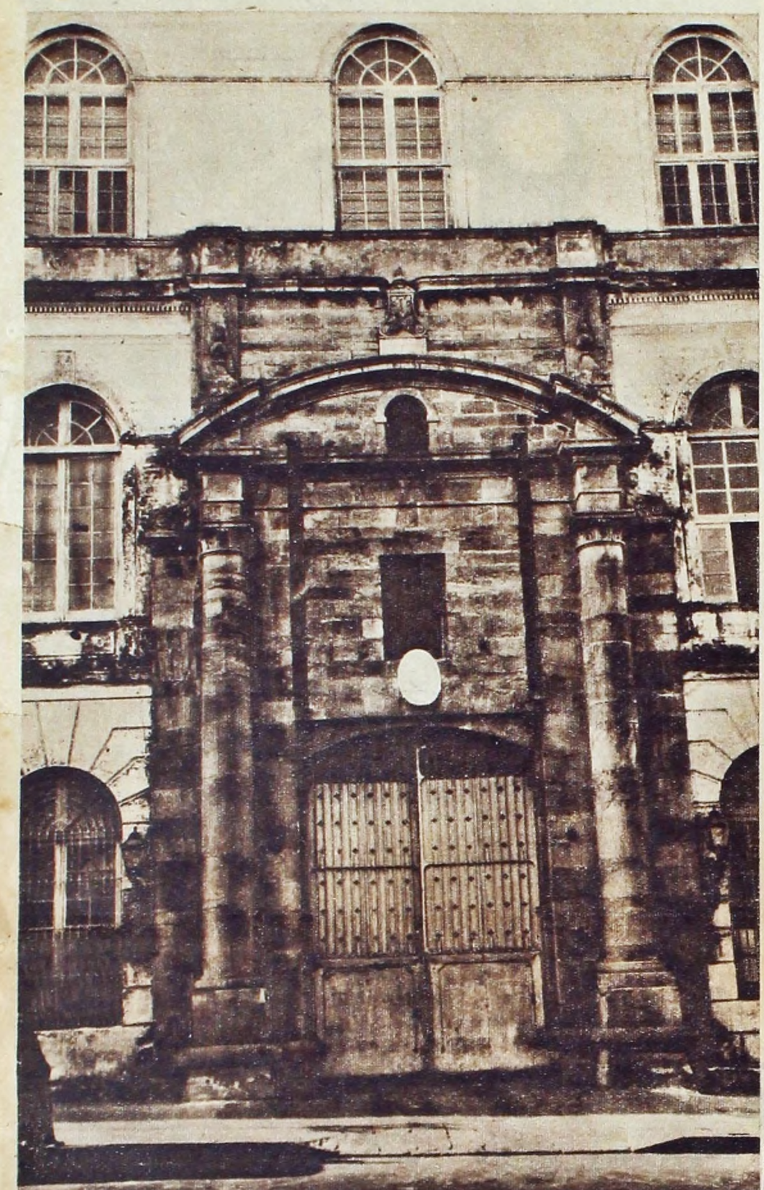


La mayor incógnita de la Exposición: el pabellón de la Unión Soviética.



La sección del Brasil, con sus 2.500 metros cuadrados de superficie, y su pabellón techado por una red de cables de acero recubiertos de fibras y una capa de cemento.

LA PUERTA DE LA CIUDADELA



La puerta de la Ciudadela en su actual ubicación. Una parte bastante importante de los sillares fueron sustituídos cuando se le trasladara y armara aquí; casi seguramente ello fue debido a que las piedras no resistieron el manipuleo y se disgregaron. (Fot. Testoni).

De todas las relaciones humanas, ninguna es más importante ni más dilecta que aquella que cada uno de nosotros mantiene con su Patria. Cicerón: "Los Oficios", I, 17.

CUANDO España fortificó la península donde había asentado la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, puso en la mitad de la cortina amurallada que corría desde la playa de la bahía a la costa del Río de la Plata una fortaleza (la Ciudadela) que fuera, entre los monumentos militares levantados por la Madre Patria en el siglo XVIII, uno de los más bellos y majestuosos.

La construcción de la Ciudadela comenzó en mayo de 1742, fecha en que se colocó la piedra fundamental de la misma, y duró posiblemente hasta 1780.

Poseía esta fortaleza un gran patio cuadrado y descubierto —plaza de armas— que ocupaba casi la mitad de la superficie de lo que es hoy la plaza de la Independencia: la media plaza que se extiende entre el monumento a Artigas y la calle Juncal. La plaza de armas estaba rodeada por sus cuatro costados por construcciones militares apropiadas al carácter de la Ciudadela e inmediata a estas construcciones se levantaba una ancha y sólida muralla. De los cuatro ángulos se adelantaban sendos baluartes que se veían coronados por numerosos cañones; muralla y baluartes estaban a su vez rodeados por profundo foso.

Siendo Montevideo una plaza fuerte y la Ciudadela uno de sus sistemas de defensa, el ingreso a ésta, lógicamente, se hacía desde el interior de la ciudad. El ingreso o portón estaba abierto en la parte de la muralla que corría paralela a lo que hoy es la calle Juncal y frente a la actual calle Sarandí que entonces llamábase San Carlos; este ingreso es el que conocemos con el nombre de Puerta de la Ciudadela y constituía una bella obra de arquitectura realizada en piedra labrada y toda ella bellamente proporcionada; la parte superior sobrepasando el severo muro de la fortaleza, daba airosidad y hermosura al adusto conjunto. Sobre el vano de ingreso lucía, esculpido en una gran losa de piedra caliza, como una preciosa nota de abigarrado barroquismo, el escudo de España que se convertía así en el centro y la luz de la portada.

El cruce del foso que rodeaba la Ciudadela, se hacía por un puente levadizo gobernado desde el interior de la misma fortaleza.

Cuando en 1879 la Ciudadela fue demolida, la puerta fue conservada trasladándose entonces, piedra por piedra, al frente Sur de la Escuela de Artes y Oficios (hoy Universidad del Trabajo) y allí ha permanecido hasta los días presentes. El atento observador puede ver aún en muchos de los sillares de la puerta, los números que se usaran para el orden del desmontaje y montaje de la entera construcción; están todos precedidos por una letra, N (Norte) o S (Sur), que señalaba la parte que ocupaban en el emplazamiento primitivo. El escudo, que fuera mutilado a golpe de martillo cuando las fuerzas patriotas ingresaran definitivamente en la ciudad, permaneció en esas condiciones hasta que la puerta fue trasladada, perdiéndose luego, y muy lamentablemente, toda traza de tan importante pieza que casi seguramente fuera labrada en España. La recuperación de esta histórica losa, amén de llenar un importante vacío en el monumento, adquiriría un inmenso valor documental y satisfaría el anhelo de muchos investigadores.

El Concejo Departamental de Montevideo dispuso el pasado año que la puerta de la Ciudadela vuelva a ocupar su primitivo legítimo lugar en la plaza de la Independencia; con esta resolución ha hecho posible y concreta una idea varias veces expresada por historiadores y hombres eminentes del país.

Este traslado dará carácter y jerarquía a un monumento único de nuestro pasado y consagrará un lugar histórico como los hay pocos en nuestra nación. Y, (repito los considerandos del decreto del Concejo Departamental), "es conveniente levantar la histórica puerta —bajo cuyas venerables piedras desfilaron los hechos más trascendentes de la historia de la nacionalidad— con la máxima dignidad ciudadana ubicándola en el comienzo de la ciudad nueva de tal manera que las nuevas generaciones tengan en su presencia el recuerdo de los ilustres varones que edificaron la Patria".

La idea de exaltar los valores históricos y trascendentes de la nación, no puede ser más digna de toda loa, y esa exaltación, en el caso presente, estará consustanciada con la puerta monumental que vio y sintió los más grandes acontecimientos de la Patria; en el asta de su pináculo central ondearon, contra el cielo límpido o borrascoso de la Patria, las banderas que se fueron sucediendo con los diferentes dominios que tuvo la nación.

Una puerta es siempre un alto símbolo y más alto aún si ella pertenece, como el caso nuestro, a la colectividad. Una puerta da, entrega, abre un camino, crea una esperanza o niega esa esperanza y cierra ese camino. Una puerta asegura o debilita; es el festejo y el júbilo o el llanto en la soledad y el abandono.

En Roma, las puertas de la ciudad, daban o negaban el paso a los dioses que venían de Olimpos extranjeros.

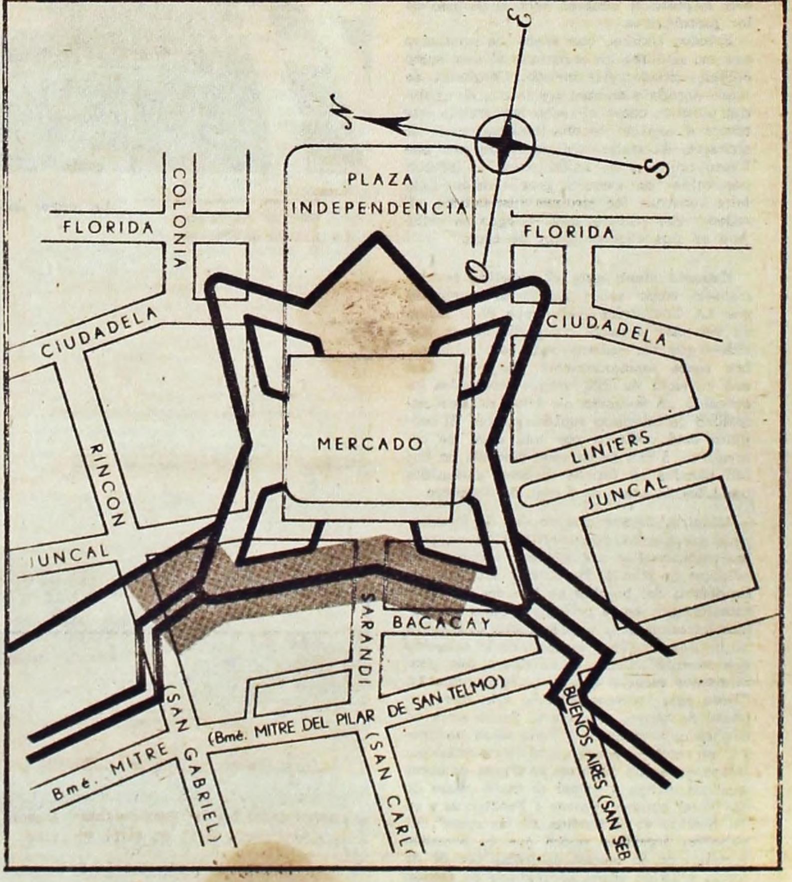
Los pueblos antiguos levantaban las puertas de las ciudades con ritos especiales y las conservaban con su carácter sagrado; para ellas había aguas lustrales y ungüentos consagrados; muchos fueron los que ante ellas levantaban sus tribunales y todos, además de fortificarlas para seguridad de la ciudad, las adornaban, las ataviaban, las llenaban de respeto y de arte.

No son pocas las dificultades que el traslado de esta nuestra monumental puerta de la Ciudadela crea el ponerlo en práctica. Por lo que hace a su ubicación es de desear que sea colocada *exactamente* en su lugar original —y lo sería sobre sus propios cimientos ya que seguramente éstos no fueron removidos— pues no habría justificación de tan importante trabajo si la puerta quedase otra vez desplazada de él. Su posición en la calzada de la calle Juncal no significará estorbo alguno para el tránsito pues el cordón de la plaza será llevado algo más hacia el Este y la línea de edificación corrida hacia el Oeste; estas obras darán buen respiro a la puerta y facilitarán el tránsito sirviendo la misma vereda que rodeará el monumento para dividir y encauzar las dos corrientes que se dirigen hacia Sarandí y hacia Buenos Aires.

El problema que planteaba la parte posterior de la puerta y que es la que se verá desde la plaza, ha sido resuelta con inteligencia y sensibilidad por el arquitecto Enrique Monestier a quien se encargara de este difícil cometido. Un muro nítido, sobrio, sin búsquedas estilísticas, al cual irá apoyada la puerta, es la feliz concepción que dará solidez y terminación al monumento. La solución ha sido lograda usando nuestros medios constructivos y nuestra sensibilidad que es la única forma de hacer obra verdadera, de no traicionar la invención antigua y de dar realce, significación y claridad a la creación que queremos enaltecer.

Luis **BAUSERO.**

(Especial para EL DIA).

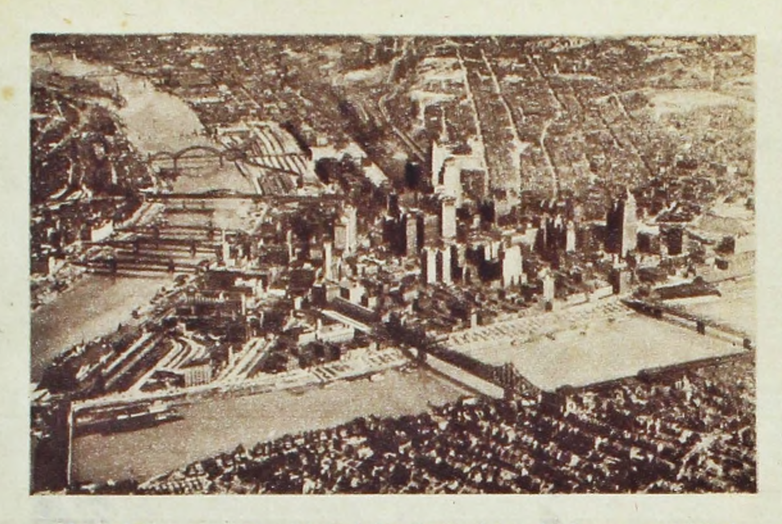


Sobre el actual trazado urbano se ha dibujado el contorno de la Ciudadela, distinguiéndose perfectamente los cuatro baluartes; la línea más exterior marca el muro que limitaba el foso de la fortaleza.



a puerta de la Ciudadela en 1874. En el año 1836, desmanteladas las antiguas defensas e Montevideo, la Ciudadela fue convertida en mercado; en el muro Este se abrió un asaje hacia la calle 18 de Julio a través de la capilla de la fortaleza, conservándose la bóveda de ésta como se puede ver en el grabado. Esta fotografía no es del año 1868, como reza al pie de la misma, sino de 1874, fecha que dan los diferentes anuncios de teatros y corridas de toros y que en el original son perfectamente legibles. En lo alto, el escudo ya mufilado, está cubierto por un anuncio de corridas de toros. (Fot. de Optica Garese)

RECURSOS NATURALES, SOCIEDAD Y CULTURA



Las ciudades contemporáneas tienen belleza funcional, poderío técnico y expresividad paisajista, tal como lo demuestra Pittsburgh, U.S.A., a orillas del Ohio.

UN LIBRO-CLAVE DE NUESTRO TIEMPO

EL Fondo de Cultura Económica de México acaba de editar una obra de gran aliento y de vastas proyecciones, tanto teóricas como prácticas. Se trata del libro de Erich W. Zimmermann, *Recursos e industrias del mundo* (México 1957; 771 págs.), traducido de la segunda edición en inglés (1950) por un equipo de especialistas y presentado con gran acopio de gráficos y cuadros estadísticos.

Los editores confiesan no estar de acuerdo con algunos conceptos de Zimmermann, especialmente con los referentes al problema petrolero en México. A dicho reparo se pueden agregar muchos otros, pero en esta obra se entremezclan tres tipos de planteos que es conveniente discriminar desde ahora.

El primero es una teoría de los recursos naturales y culturales del mundo que habitamos. Este análisis participa a la vez de la geografía, de la sociología, de la antropología cultural y de la filosofía social.

El segundo es un inventario razonado y actualizado de los recursos naturales existentes y de las industrias surgidas de la agricultura, de la ganadería y de la minería, amén de un balance de las nuevas fuentes de energía. Configura un tratado, excelente por cierto, de geografía económica e industrial.

El tercero es una interpretación política de algunos hechos económicos y sociales realizada desde el punto de vista estadounidense. Este planteo no es explícito, sino que se le puede descubrir a lo largo del texto, ya en la valoración de ciertos datos, ya en la estructura mental del autor.

A nosotros, como hombres del medio siglo XX, nos interesa fundamentalmente la teoría de los recursos de Zimmermann. Es funcional y dinámica a un tiempo; responde a las categorías materiales y espirituales del mundo contemporáneo; nos permite abarcar integralmente la realidad substante y utilizar la contribución de distintas ciencias para comprenderla.

DISTINTAS ACTITUDES ANTE LOS RECURSOS DEL MUNDO

A medida que ciertas *élites* intelectuales fueron adquiriendo conciencia de los "límites de la tierra" (la expresión es el título del último libro de Osborn) y del crecimiento fabuloso de la población del globo se precisó, cada vez más perentoriamente, el problema de los recursos, o sea, en definitiva, el de la supervivencia de la especie humana multiplicada velozmente en un mundo físicamente inmutable.

El tenor de las preguntas planteadas en los dos últimos siglos osciló entre estos tonos y extremos:

¿Somos ya demasiados los habitantes de la tierra? ¿Podrá nuestro planeta, exigido por las urgencias vitales del hombre, responder indefinidamente a sus reclamos? ¿Se agotarán un día las fuentes de energía y alimentación? ¿El ritmo de aumento de las bocas consumidoras es mayor que el de los elementos productores? ¿Nos encontramos ante el dilema de una tierra superpoblada, saqueada horizontal y verticalmente en sus potenciales, condenada a ser una cáscara estéril, a convertirse en un cementerio de máquinas vacantes, a transformarse en una flaca nodriza de pueblos famélicos?

¿O por lo contrario, a mayores resistencias del mundo físico y mayores demandas de la población, más intensos serán los esfuerzos inventivos del hombre para encontrar nuevas fuentes de recursos? ¿Nos depara entonces el porvenir una era de abundancia asegurada por la industrialización implacable y creciente del globo? ¿Los recursos son bienes estáticos, encuadrados en una naturaleza rígida, o dependen más bien de la capacidad creadora de la civilización maquinista que hace de los mismos algo dinámico, renovable e inextinguible?

Las respuestas desalentadoras han estado a cargo de los pesimistas de ayer como Malthus (*Un ensayo sobre el principio de la población*, 1798) y de los de hoy, como F. Osborn (*Nuestro saqueado planeta*, 1948) y W. Vogt (*Camino a la supervivencia*, 1948) calificados de "nuevas "Casandras" por el propio Zimmermann.

Malthus postulaba en la primera edición de su ensayo eugenético, publicada anónimamente, que los recursos alimenticios aumentaban en progresión aritmética mientras que la población humana lo hacía en progresión geométrica. Lo que se imponía, por lo tanto, era limitar los nacimientos.

Osborn y Vogt, en la actualidad, estudian los recursos con mentalidad de naturalistas —ambos son zoólogos— y atienden más los cimientos físicos de la civilización que las superestructuras culturales. Ven al hombre como a un depredador responsable de la ruptura de los equilibrios ecológicos de la *biome* (ecuación mediovida), como a un destructor de tierras agrícolas, como a un egoísta despilfarrador de los recursos de las generaciones del futuro. Su común postulado es que el hombre "es el único ser que vive destruyendo las bases sobre las cuales se sustenta la vida".

A todos estos conceptos pesimistas, que responden a una mentalidad preindustrial, Zimmermann opone su teoría de los recursos, surgida del estudio de las realizaciones y posibilidades del hombre contemporáneo. Para nuestro tratadista los recursos "no son sino que llegan a ser" y el mundo "es un proceso más que un objeto" (pág. 753). De este modo, con un criterio que nada tiene de desmesurado ni de iluso, Zimmermann define su teoría dinámica de los recursos, cuyo contenido económico y sociocultural merece un análisis más detenido.

LA TEORIA FUNCIONAL DE LOS RECURSOS

El error de las actitudes pesimistas de "las nuevas Casandras" que nos amenazan con una pronta extinción de los recursos reside en que "identifican los recursos con sustancias o cosas tangibles". Esta concepción naturalizadora impide tener en cuenta los procesos humanos y culturales que crean nuevas fuentes de recursos, que descubren insospechadas reservas de energía, que fabrican productos y alimentos sintéticos, que multiplican la fertilidad de la tierra, que descubren máquinas y procedimientos maravillosos, que transforman casi mágicamente la estructura de la materia.

Zimmermann deduce entonces que los recursos son "un fenómeno viviente que se expande y se contrae de acuerdo con los esfuerzos y el comportamiento del hombre". En gran medida los recursos son creaciones del hombre pues la mente humana es "el primer recurso, el recurso clave que abre el universo".

La voz recurso, por lo tanto, no debe referirse a una cosa ni a una sustancia "sino a la función que éstas puedan desempeñar o a la acción en que puedan tomar parte, a saber, la función o acción de alcanzar un fin determinado como el de satisfacer una necesidad. En otras palabras, el término *recurso* es una abstracción que refleja una valoración humana y que se refiere a una función o acción. En este sentido es muy semejante a palabras como alimento, propiedad o capital, pero su significado es más amplio que el de éstas" (pág. 19).

No puede comprenderse con claridad lo que significan los recursos así conceptuados si no se tiene previamente en cuenta la relación existente entre el HOMBRE (creador de cultura) y la naturaleza (orden cósmico inerte).

El hombre vive de modo simultáneo en dos planos: el natural o animal y el supranatural o humano. El hombre, en el plano animal, es una parte de la naturaleza. El HOMBRE, en el nivel supra-animal, "representa la contrapartida de la naturaleza". "La naturaleza es lo no-HOMBRE. Es el cosmos en la medida en que no está modificado por el HOMBRE. A la totalidad de los cambios hechos por el HOMBRE llamamos aquí cultura" (pág. 19).

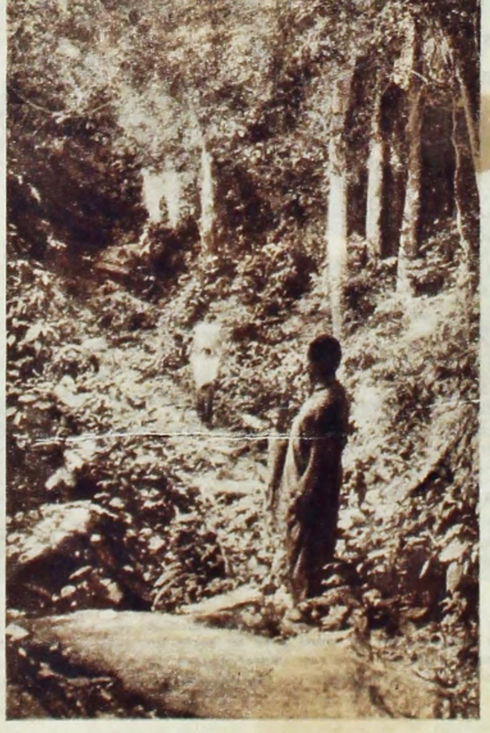
El hombre que posee una cultura muy tenue y un equipo de creaciones artificiales que apenas lo diferencian del desamparo animal, explota en la limitada medida de sus fuerzas los recursos naturales (caza, pesca, recolección) y se adapta pasivamente al medio. Sus técnicas son prácticamente inmutables y apenas si alcanzan para subsistir, en perpetua inferioridad de condiciones, frente a una naturaleza dura y señorial. Los pueblos prehistóricos en el período paleolítico y los pueblos primitivos contemporáneos, en sus ciclos más rudimentarios, ilustran acerca de las precariedades del hombre "natural", rígidamente adscripto al contorno físico y dependiente de los recursos "no renovables".

Pero a partir del neolítico el HOMBRE inicia su reinado cultural de técnicas cumulativas, de progresos materiales crecientes. Su adaptación al medio será desde entonces, voluntaria y activa: "No satisfecho con lo que la naturaleza le ofrece, la violenta para obtener más, mucho más, e incluso la imita o mejora su obra" (pág. 20).

Nuevas técnicas materiales y sociales, en perpetua suma, en fecundación recíproca, preparan el camino a lo que Alfred Weber llamara el proceso civilizatorio, cuyo carácter es irreversible. La cultura, creación artificial del HOMBRE, se adueña de los recursos, vence las resistencias del medio, organiza las sociedades. La cultura tiene una doble faz: modifica por un lado el contorno físico creando un ambiente (ver al respecto la teoría de Herscovits expuesta en *El hombre y sus obras*), acuñando paisajes humanizados, fraguando técnicas de explotación, fabricando ejércitos de autómatas mecánicos y por el otro disciplina e institucionaliza las relaciones entre los hombres.

El concepto de los recursos, adquiere a esta nueva luz, una vertiente social. Más aún: el hombre "de recursos" está antes que la tierra pasiva e inmutable; es el verdadero Prometeo de los nuevos tiempos, alumbrados merced al don de su inteligencia creadora.





El Africa que se va: pastores del Este y recolectores de la selva ecuatorial, vivos ejemplos del hombre en estado "de naturaleza".

Este nuevo concepto de los recursos tiene, además, otra virtud. Para efectuar el estudio integral de los mismos es preciso conjugar los datos de las Ciencias de la Naturaleza y de las Ciencias del Hombre.

LOS RECURSOS Y LA INTEGRACION DE LAS CIENCIAS

No hay más que una sola Ciencia. Los hombres la dividimos en compartimentos estancos —y a veces enemigos— por razones lógicas de orden clasificatorio y por razones prácticas de índole laboral. La Ciencia es una actitud ante el mundo, como lo son en distintos órdenes la Religión y el Arte; es un conocimiento racional de la realidad que nos circunda. Hoy contemplamos las ciencias particulares como si fueran un profuso enjambre, pero la miel está guardada en una sola colmena.

El estudio de los recursos obliga a una síntesis restauradora de la inquebrantable, aunque a veces subterránea, unidad del conocimiento científico. Y propicia una asamblea donde dialogan, en paridad de condiciones, las ciencias puras y las aplicadas; las físicas, las naturales y las sociales; las de la naturaleza y las de la cultura.

Para sitiar desde todos los ángulos el mundo polivalente de los recursos, Zimmermann dispone el estudio integral de los mismos en cuatro planos complementarios e interdependientes, a saber:

1º) Los materiales, las energías, los organismos vivientes y las condiciones de los recursos en absoluto estado de naturaleza se establecen por intermedio de las ciencias físicas y naturales. La geología, la edafología, la geografía física, la climatología, la botánica, la zoología, la biología, la ecología, la física, la química, la mecánica, etc., revelan lo que existe, dónde, cómo y por qué existe. Se trata este de un estudio objetivo de las cosas en sí mismas, de un esfuerzo científico puro (¿e indiferente?) para contestar las siguientes preguntas: ¿Qué es? ¿Dónde está? ¿Cómo está y por qué? ¿Cómo se comporta y por qué?

2º) La utilización de lo que existe en la naturaleza para satisfacer las necesidades de los hombres exige la presencia de otros investigadores: los científicos aplicados. Estos son los "técnicos de la sociedad", los que determinan lo que es utilitariamente posible. Su equipo está integrado por ingenieros, geógrafos humanos y económicos, químicos industriales, médicos, peritos en sanidad pública, etc., que transforman los conocimientos logrados por "los buscadores de datos" en realizaciones de valor pragmático y práctico. Cumplen funciones valorativas, como los técnicos de todas las etapas posteriores. Al hombre le interesa ahora y en lo sucesivo decir cómo las cosas deben ser y no como son: se convierte en una criatura axiológica. Distingue lo posible de lo imposible o de lo que no es todavía posible al responder a esta pregunta: ¿Qué podemos y debemos hacer con lo establecido por los científicos puros?

3º) Los empresarios que subvencionan las aplicaciones de las ciencias (esto funciona, claro está, en países de estructura capitalista) actúan movidos por otros intereses. Además de la posibilidad técnica tienen en cuenta el provecho financiero. La pregunta que los mueve a la acción se puede formular así: ¿Cómo utilizar lo establecido por los científicos puros y convertido en aplicable por los técnicos para obtener óptimos beneficios a favor de las empresas privadas?

4º) Los científicos sociales —economistas, sociólogos, antropólogos culturales y sicólogos sociales— entregan sus datos a los políticos, gobernantes y legisladores para que éstos los apliquen a promover el bien colectivo, a mejorar la situación de las comunidades, a elevar el nivel material y moral de los hombres. Esta categoría de técnicos no trabaja con los datos de la naturaleza inerte sino en el vasto campo de las interacciones sociales, donde cada hombre es "un manojo de egos" y distintas "fidelidades" se disputan su personalidad. Los recursos que investigan estos especialistas no son tanto los materiales como los humanos y, en el fondo, ellos son los que formulan "la suprema estrategia de las finalidades socio-económicas". Las preguntas que tratan de contestar son estas: ¿Qué es lo mejor para la sociedad a largo plazo? ¿Cómo emplear los recursos para obtener el máximo provecho en favor de la comunidad?

EL MENSAJE DE UN MUNDO NUEVO

La lectura del copioso libro de Zimmermann deja en el espíritu una fresca sensación de optimismo. Es una loa a la civilización industrial, una apología de los infinitos recursos del hombre que se enfrenta a los limitados recursos de la naturaleza. Nos ayuda a ubicarnos en nuestro tiempo, a desprendernos para siempre de los prejuicios medievales que nos atan al pretérito y nos impiden comprender la entraña revolucionaria de esta época crítica. Que es de crisis —crisis en griego significa distinguir, elegir, decidir, juzgar algo dudoso— porque es de cambio y no de quiebra de valores humanos, como algunos proclaman recordando falsas edades de oro.

Situados en una bisagra de la historia asistimos hoy a la muerte y entierro de un mundo y al nacimiento de otro. Despidamos con rápido ademán a los dioses caídos y recibamos con fe humanística a las realizaciones de la ciencia y la técnica al servicio del espíritu. El alma no padecerá con este advenimiento, como temía Bergson. La máquina no envilece ni aniquila: libera y perfecciona al hombre. Hay tanta belleza e ilusión en nuestro mundo como en el de los griegos del siglo V antes de Cristo o como en el de los románticos occidentales del siglo XIX. Aceptarlo es comprenderlo; comprenderlo es amarlo. Sepamos, sobre todo, encontrarnos a nosotros mismos, marginalizados transitoriamente por el opio del pasado, en el mensaje audaz de esta civilización que ya desborda el viejo marco planetario de la tierra.

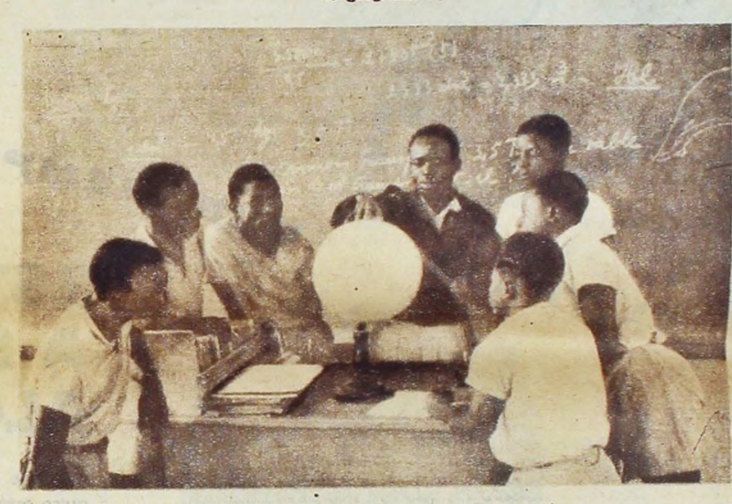
Hay mucho que hacer aún para emparejar lo social con lo material. Tratemos de acabar con los totalitarismos políticos, de suprimir los estallidos irracionales de las masas, de armonizar las relaciones humanas, de distribuir equitativamente las riquezas, de explotar los recursos para bien de todos y no en beneficio de una minoría internacional de neofenicios que se queda con la parte del león. Hagamos de la libertad, de la democracia, de la paz y de la justicia social un patrimonio común de la humanidad, como hoy lo son las usinas hidráulicas y la energía atómica.

Si podemos lograr esto no nos asustemos entonces de las máquinas cibernéticas, de las enormes ciudades —infinitamente más saludables que las del renacimiento—, de los aviones supersónicos y de los satélites artificiales (esto es, culturales) que nos abren el camino hacia las fuentes de recursos de la Luna y Marte. Nuestro irrenunciable destino humano es la cultura: una cultura cada vez más alta, cada vez más amplia, cada vez más estéticamente y éticamente perfeccionada.

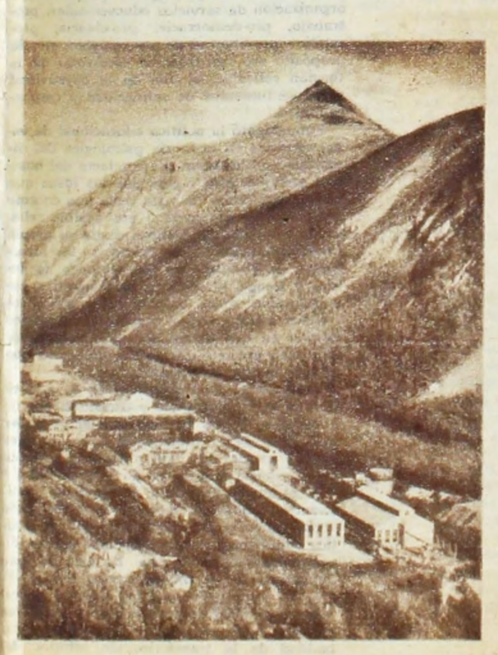
Daniel D. VIDART

(Especial para EL DIA)

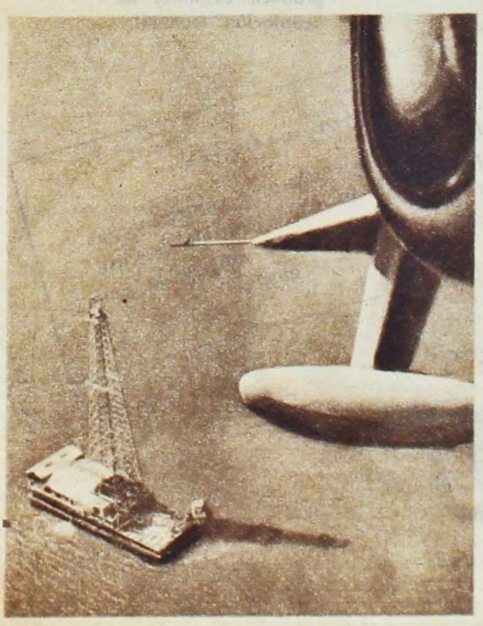




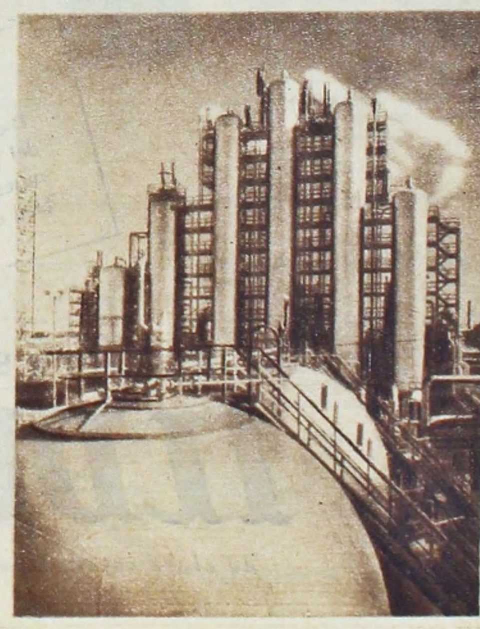
El Africa que amanece: un mecánico negro repara un camión gigantesco en las usinas de cobre de Musonol, Congo Belga; y obreros de la mina de Ruwe, reciben una clase de geografía.



En esta planta noruega de Rjukan se obtuvo por primera vez, pan fabricado con el nitrógeno del aire.



El petróleo de los yacimientos marinos se obtiene construyendo islas artificiales, como ésta del Golfo de México.



En una moderna refinería de los EE. UU. se fabrica caucho sintético a base de petróleo.

El humanismo de una política educacional

Ideas e iniciativas del Dr. Enrique José Mochó

MUCHO se ha discurrido sobre la significación del humanismo y, por lo tanto, sobre sus fines, propósitos y fundamentos. Cualesquiera sean las interpretaciones a este respecto toda concepción humanista implica una pragmática educacional para realizar, precisamente en las generaciones futuras la imagen del hombre que postula.

Hoy vamos a evocar una forma de humanismo que se abre paso en la obra del doctor Mochó "Educación del hombre" como nuestro emocionado homenaje en el tercer mes de su desaparición física.

Sabido es que la obligatoriedad de la enseñanza está limitada en nuestro país al ciclo primario. Ni los adolescentes ni los jóvenes ni los adultos, en su inmensa mayoría, experimentarán la acción rectora de un educador. Pero un genuino organismo para la educación del pueblo no debe limitar su acción a los primeros años de la vida. He aquí el primer principio de la política educacional que inspiró la obra del doctor Mochó. Por eso intentó, a través de sus fecundas iniciativas, una nueva organización pedagógica puesta al servicio de las virtualidades positivas del hombre, coaccionado generalmente por múltiples factores, tanto de carácter individual como social. Era preciso para ello convertir el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal en un órgano rector de la conciencia pública del país. Nunca los pedagogos se han preocupado —decía acertadamente— de reclamar la organización de servicios que tiendan a difundir ideas entre la masa del pueblo. Por primera vez en la historia de la pedagogía nacional se señalaba la necesidad de extender la *actividad* educacional del Estado a la masa de la población.

El adulto necesita también de la orientación del educador como el niño. Un espejismo cronológico lleva a la falsa idea de otorgar a los años un valor decisivo que no siempre condice con el grado de madurez espiritual. Las nuevas concepciones de la psicología, en efecto, han denunciado la falsedad de tales hipótesis que sólo obedecen a la "lógica" arbitraria del adulto. Pero la falta de madurez y de equilibrio espiritual del adulto se encuentran agravados en las



Dr. José E. Mochó

presentes circunstancias de la vida social. Los instrumentos de la propaganda del mundo contemporáneo —la radio, el cine, la prensa, las revistas, la televisión— influyen en forma dominante sobre la mentalidad popular, no siempre en forma beneficiosa para un armónico desarrollo de la personalidad del hombre.

Para contrarrestar las consecuencias de los factores negativos de esta técnica de dominio psicológico que ejercen los instrumentos modernos de propaganda proyectó una organización de servicios educacionales: pro-trabajo, pro-democracia, pro-ciencia, pro-estética, pro-libertad de pensamiento, etc. Su propósito era favorecer el desarrollo de la función reflexiva, el don de la objetividad y los sentimientos de solidaridad y responsabilidad.

Fundamentó la política educacional de estos servicios en la teoría psicológica del dinamismo de las ideas. La conducta del hombre, sostenía, está regida por las ideas que posee. Este punto de vista tenía una enorme trascendencia pragmática: era posible rehacer la conducta del hombre desde su propia intimidad pensante. La teoría de las ideas-fuerza de Fouillés, las concepciones de James y Lange, la doctrina psicoanalítica, las experiencias sobre hipnotismo y sobre los reflejos condicionados constituían el marco teórico en que apoya su tesis pedagógica: toda idea encierra una fuerza expansiva que genera un tipo de conducta.

Creía en el valor educador de la prédica y en el poder milagroso y transformador de la palabra. Y por qué no utilizar el poder invencible de la propaganda para divulgar ideas y normas que "guíen hacia la armonía social y hacia el progreso de la humanidad"?

Si el humanismo como movimiento político-social ambiciona rescatar al hombre de todas las potencias que lo enajenan, su política educacional respondía a una concepción profundamente humanista. La raíz de este humanismo es la independencia espiritual. A[illegible] comprendió que los cambios de carácter espiritual no pueden hacerse efectivos sin cambios en el orden social afirmó la necesidad de la transformación interior del ser humano para que adquiera su plena vi-

A raíz del golpe contrarrevolucionario comunista de 1937 en Barcelona, la República Española sufrió su primera herida mortal. Pudo haberse recuperado, pero las potencias democráticas no lo quisieron. Entonces se pusieron claramente de manifiesto las intenciones rusas sobre la guerra en España. El gobierno de la República pudo dominar la situación. Un gesto de comprensión y de buena voluntad por parte de los gobiernos que se decían guardianes de la democracia, hubiera podido evitar la catástrofe de la guerra mundial, ahogando al nazi-fascismo en su propia atmósfera de contradicciones insolubles, los rusos no hubieran tomado posesión del corazón geográfico de Europa y el pueblo español se hubiera evitado el calvario que aún sufre.

Si Moscú mostró entonces sus verdaderas intenciones, sus agentes en España evidenciaron a su vez lo que deseaban en su permanente campaña de unidad, que no era otra cosa sino la conquista a mano armada del gobierno, previa eliminación física de los hombres que no aceptaban sus consignas. Por entonces se editó en todos los idiomas un infame libro titulado "Espionaje en España", de Max Rieger, con un prólogo no menos infame del católico español José Bergamín, pretendiendo justificar todos los crímenes del comunismo en España y alentando otros. En ese clima de terror, cuando los que no sólo combatíamos contra Franco, sino a la par con el totalitarismo moscovita, caminábamos siempre empuñando la pistola en el bolsillo, llegó un soldado a nuestra redacción de "Avance", Alicante. Venía a felicitarnos, dijo, por nuestra clara y decidida actitud frente a la prepotencia comunista. Luego, abierta la confianza, nos dijo era Víctor Alba, redactor de "La Rambla", de Barcelona, compañero de Andrés Nin, que vivía camuflado para escapar a la muerte que le preparaban los stalinistas.

Otra voz española sobre Hungría

Vino el desastre. Víctor Alba fue hecho prisionero en el puerto de Alicante. En su novela, "Vida Provisional", describe cómo se fugó del campo de concentración de Albatera. Atravesando serranías llegó a Barcelona, logrando, al fin, pasar la frontera hasta alcanzar Francia. Luego se trasladó a México, donde reside en la actualidad. En 1949 nos vimos en París, él recién llegado de México, yo recién fugado de España. Sin uniforme era el mismo hombre serio, objetivo, de buen sentido, en el que el "bon seny" catalán (su nombre es Pedro Pagés) trata de ahorrar indignación para llegar a los hechos por rutas comprensivas.

El fin de la guerra en España sorprendió a Víctor Alba cumpliendo 23 años. Juventud que no fue obstáculo para su madurez intelectual y política. Su disciplina desde temprana edad en lecturas sistemáticas le dio pulso universal y fue un comentarista vivaz, dialéctico, de las contradicciones económico-sociales de nuestro tiempo. Creemos que esa función crítica ha malogrado lo que en él hay de artista desde el punto de vista literario, especialmente como novelista. Pero hemos ganado su teoría social, y lo que más importa: un pensamiento claro en la dilucidación de la pugna entre libertad y totalitarismo, para la ubicación del hombre en el centro de su devenir histórico.

El impacto de la guerra en España fue el gran reactivo de su inquietud intelectual y si, durante el conflicto, se dedicó a establecer las constantes espirituales para la victoria de la democracia, en el exilio sigue preocupándole el tema, pues es de los que creen que la guerra en España planteaba los términos de la disyuntiva internacional. Ahí están sus obras en francés: "Histoire des Républiques Espagnoles" e "Insomnie Espagnole", como testimonios. Pero a la par de esta obsesión hispánica, su inquietud se traduce en una novela titulada "La Vida Provisional", que si bien emana de la tragedia española, la rebasa como tema particular en el tiempo y la universaliza por su entidad humanista, aunque más acertado sería decir que por ser española se hace universalista. ¿Cuál es la causa por la que el hombre, valor permanente, vida permanente, se halla obligado a vivir una vida provisional? Con esta novela Víctor Alba se enlaza a la corriente existencialista de la novela contemporánea.

La preocupación universal del pensamiento de Víctor Alba le obliga a fijar posición ante los problemas internacionales. Contra todos los totalitarismos, desde el moscovita al franquista, y en torno a ellos, el diario afán de la actualidad, el comentario a los hechos sobresalientes, no ya en notas periodísticas, sino en libros documentados, para que el lector pueda comprender las causas que condicionan a los hechos políticos y los efectos que puedan desprenderse. Se llevó a cabo el asalto anglo-francés al canal de Suez, y allí se hizo presente con su comentario denso. Pero en las mismas horas tuvo lugar la sublevación del pueblo húngaro contra la tiranía comunista, y Víctor Alba nos ofrece otro libro titulado "Hungría". Un libro crítico y por eso pesimista, pero con un pesimismo dialéctico, generador a su vez del único optimismo válido, el que se alienta en la realidad contradictoria de los hechos. A raíz de los acontecimientos de Hungría, se dijo: "Europa ha perdido su derecho a llorar". ¿Pero es que —preguntamos— hay derecho a llorar ante el dolor de los pueblos estrangulados por el totalitarismo? Lo que importa es liberarlos, y los pueblos de hoy no se liberan con lágrimas. Europa y el mundo occidental todo han traicionado los principios normativos de la convivencia humana en dos circunstancias fundamentales: reconociendo y ayudando a Franco y permaneciendo indiferentes ante la sublevación del pueblo húngaro, como si más que la libertad de los pueblos les importara la estrategia militar en la pugna imperialista de nuestros días. Cuán lejos aquel pensamiento de Lincoln que ante el dilema de la esclavitud o la libertad de los negros estadounidenses, dijo: "Yo pertenezco a un partido que considera inmoral la esclavitud. Es igualmente inmoral hoy que mañana. Quiero, por lo tanto, la abolición inmediata de la esclavitud, aunque cueste una guerra".

¿Pero, hasta qué punto los intelectuales han de someter su conducta a la estrategia militar de las grandes potencias? ¿Nada representan ellos como voz orientadora corroborada por su conducta? Víctor Alba se define sin titubeos señalando la importancia de los intelectuales: "En Polonia —dice—, los intelectuales prepararon la atmósfera para las pequeñas ventajas logradas. En Hungría, los intelectuales y los estudiantes iniciaron la protesta y formaron en primera línea. Resulta descorazonador constatar, ante este renacimiento de la misión efectiva del intelectual, la inanidad de los intelectuales de nuestra parte del mundo, para los cuales, al parecer, definirse es fastidiarse. La lección de Hungría debería servir, cuando menos, para volver a dar a los intelectuales y estudiantes la conciencia de su misión, de su fuerza, de su deber".

Pero Víctor Alba, pensamiento alerta ante los problemas del hombre como entidad metafísica —aunque a su filiación materialista no le guste el término—; alerta igualmente ante los problemas de las contradicciones políticas y sociales que se traducen en pugnas de predominio imperialista, desde que se ubicó en México, ha captado también nuestra realidad y a su interpretación está dedicando su talento, a la manera que él lo hace, con un fervor misionero de todos los días.

Resultado de su inquisición hispanoamericana son sus libros "Historia del Comunismo en América Latina" y el último que nos llega: "Esquema histórico del movimiento obrero en América Latina". Desde luego, un esquema excesivamente esquemático. Dice, por ejemplo: "Los emigrantes ingleses que fundaron las colonias luego transformadas en Estados Unidos, se proponían vivir definitivamente allí y tuvieron que disputar la tierra a los indios. Los españoles y portugueses, en cambio, iban a las Indias a hacer fortuna; necesitaban, pues, de los indios para que trabajaran, extrajeran oro y plata de las minas y cultivaran la tierra". Estos son los inconvenientes de interpretar la historia desde un solo ángulo, en este caso, el de Víctor Alba, un ángulo no materialista sino mecanicista en las relaciones de los hombres con los demás hombres y con la tierra. Sobre el sentido de residencia esencial en la nueva tierra descubierta, Víctor Alba puede encontrar testimonios como el de aquel español (no tengo a mano los textos que aclaran el hecho) abandonado en las costas frente a Cozumel, que descubierto luego en otra expedición, se negó a reembarcar con los españoles y aquí en Uruguay, el caso de Francisquillo, de la expedición de Solís.

Pero al margen de las valoraciones esenciales, el esquema de Víctor Alba es un libro aleccionador, panorámico, con las fallas que suelen tener libros de esa naturaleza, como en los casos de "América Hispana", de Waldo Frank, y "Entre la Libertad y el Miedo", de Germán Arciniegas. Pero libros, todos ellos, indispensables para saber lo que Hispanoamérica es y puede ser. El de Víctor Alba tiene la ventaja de ocuparse precisamente de lo más complejo en nuestra realidad ascendente, el movimiento obrero, que aún no ha encontrado una orientación adecuada a su realidad de clase ni de adaptación al desenvolvimiento económico del continente. Libro que principalmente los obreros hispanoamericanos debieran leer y meditar para saber a qué atenerse frente a redentorismos que, en nombre de los trabajadores, sólo sirven para hacer de ellos rebaño sometido a consignas imperialistas. En este aspecto, conviene señalar lo que Víctor Alba recuerda refiriéndose a la infiltración staliniana, recordando a la vez palabras de Trotsky, para quien el stalinismo es la "sífilis del movimiento obrero"

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



Víctor Alba



Oscar B. López Labora, estimado amigo y distinguido correligionario, de elevadas cualidades morales, cuyo lamentado fallecimiento ha producido hondo sentimiento de pesar.

---

gencia un cambio progresivo de la organización social.

Los diversos servicios educacionales que proyectara como miembro del Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal representan formas modernas del tipo socrático del educador: el que busca al educando en la masa del pueblo.

El servicio pro-libertad de pensamiento tendría la finalidad de mostrar los bienes de la libertad, de asegurar el convencimiento de los beneficios de que dicha libertad supone para la personalidad humana y para el progreso social. Temía que los fundamentos y principios de la economía dirigida y la política de los monopolios del Estado se extendiera a la esfera del orden espiritual e ideológico.

El servicio pro-democracia haría la defensa de esta forma de gobierno contra los que la combaten aprovechándose de la libertad que a todos otorga la misma democracia. Pero como hoy el problema de la democracia no es una cuestión dialéctica-legal concerniente a los derechos individuales, sino que ese problema atañe a la formación del hombre, es necesario formar individuos conscientes y responsables de las bondades de un régimen que es posible perfeccionar cada vez más.

El servicio pro-educación estética debía fomentar el desarrollo de la cultura estética y cultivar, de manera permanente, esta modalidad de los sentimientos, porque como todos los sentimientos, ellos también disminuyen por falta de ejercicio.

Proyectó la creación de una *Clínica pedagógica* para atender la salud mental del niño y asesorar a padres y educadores sobre los problemas concernientes a la conducta infantil. Complementado con un cuerpo de "Visitadores pedagógicos" este servicio estaba destinado a ejercer una función altamente solidaria en las relaciones con nuestros semejantes.

Estos servicios, que debían sustentar y estimular una mayor esperanza en las posibilidades de perfeccionamiento intelectual y moral del individuo, respondían a una gran fe en el destino de la educación como fuerza propulsora del progreso humano.

Con ellos se quería combatir los prejuicios, los defectos, las tendencias irracionales, la falta de sentido lógico, a la vez que favorecer el desarrollo de la capacidad reflexiva y de los sentimientos altruistas y solidarios.

El doctor Mochó ambicionó mantener en el alma del pueblo, viva y alerta, la suprema apetencia del bien, de la verdad y de la justicia, soñó con alentar en la conciencia del adulto la potencia idealizante de la juventud. Quizá por eso, su palabra adquiría siempre resonancias evangélicas. Es que la magnífica austeridad del hombre no marchitó nunca la fresca sonrisa de sus primeros años.

Si los hombres son lo que hacen o, por lo menos, lo que sueñan, el doctor Mochó representa como educador una de las expresiones más originales del pensamiento humanista de la pedagogía nacional.

Guillermo RITTER.

(Especial para EL DIA).


Gustavo Llambí. Primer premio en pelo y 3º en gurupa.


Basilio Ramírez. 3.er premio en bastos.


Juan Urchipia. Primer premio en gurupa.


Ataides Roldán. 2º premio en bastos.


Pedro H. Bersatúa, argentino. 3.er premio en gurupa.

LOS TRIUNFADORES DE LA SEMANA CRIOLLA


Mario Gonzalez, argentino. 4º premio en gurupa.


Nepomuceno Ramírez. 4º premio en pelo.


Hugo del Palacio. 2º premio en pelo.


Francisco Lima, de Brasil. 3.er premio en pelo.


Juan Gregorio Perez. 3.er premio en pelo.


Roble Olit. Primer premio en pelo.

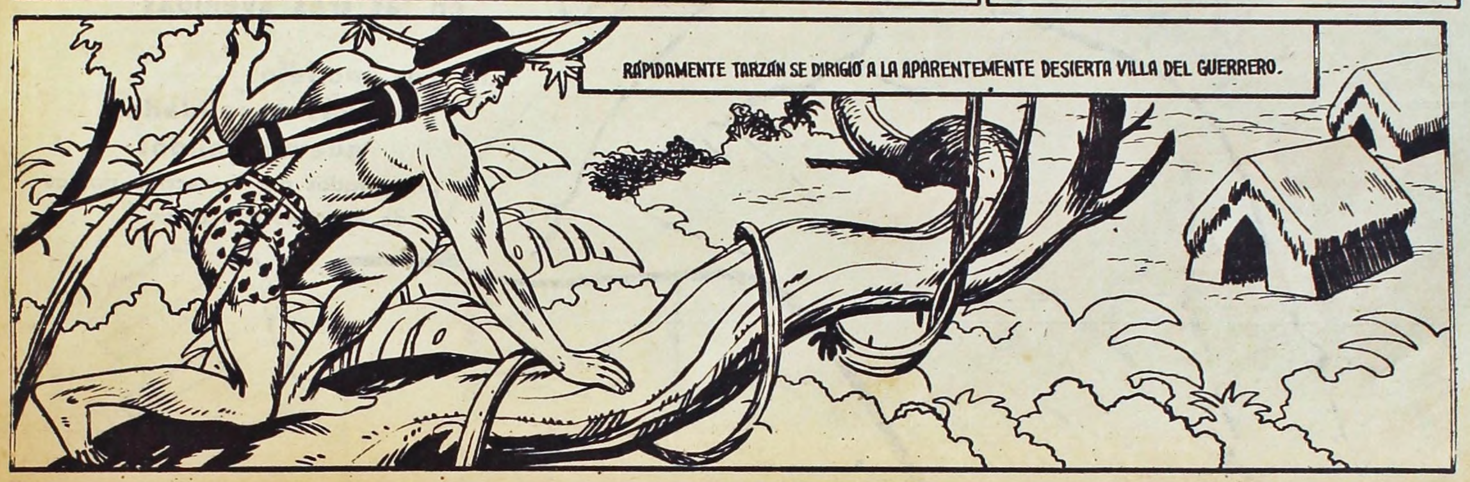

Pascasio de los Santos. Primer premio en bastos.


Virgilio Benítes. 2º premio en gurupa.


Emilio Cedrés. 2º premio en bastos.


Antonio María Benini. 2º premio en pelo.


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
UN PERTURBADO NATIVO EN AGONÍA, ROGÓ A TARZÁN QUE SALVARA A SU PUEBLO DEL "HOMBRE-PANTERA"!
EL HOMBRE-MONO ASINTIÓ PORQUE AUNQUE HUBIERA SIDO UNA ALUCINACIÓN, REALMENTE TENÍA QUE HABER ALGO.


RÁPIDAMENTE TARZÁN SE DIRIGIÓ A LA APARENTEMENTE DESIERTA VILLA DEL GUERRERO.


PRONTO, SIN EMBARGO ENCONTRÓ QUE HABÍA HABITANTES EN EL SILENCIOSO LUGAR


"LO SIENTO," DIJO EL JEFE, "PERO DEBEMOS TOMARLO PRISIONERO.- ES EL DESEO DEL DEMONIO."


"DONDE ESTÁ LA APARICIÓN?" PREGUNTÓ TARZÁN. EL JEFE ESPETÓ, "NO ES UNA APARICIÓN... MIRE UD. MISMO EN LA CHOZA!"
7-7-1374


TARZÁN ATISBÓ DENTRO, JADEANDO, PORQUE ALLÍ REALMENTE HABÍA UNA TERRIBLE PANTERA NEGRA!
DICK VAN BUREN
JOHN CELARDO



CAPURRO & Co.
festival
DEL PUNTO
en las tres avenidas
nuevos modelos
nuevas tonalidades
nuevos tejidos
presentados por la sección damas
de nuestras tres casas.
Buzo en punto de lana, con novedosa fantasía en el cuello $ 19.00
Casaca manga raglan en punto morley, tonos de actualidad $ 17.50
Casaca rayada en hermosas combinaciones de colores $ 16.00
Moderna casaca en punto de lana, variedad de colores $ 19.00
Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.
Saco en punto de lana, con original guarda en color blanco $ 24.80
Casaca en punto francés, bonita selección de tonos $ 20.00
Elegante saco en punto, alta calidad, y modernos colores $ 29.50
Saco en punto de lana morley, tonos del momento $ 27.00
Clientes del Interior. - Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.
Campera en punto francés, colores de moda $ 19.50
CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61
SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00
SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11
CASA SOLER presenta todos los días excepto domingos por SAETA T.V. Canal 10, EL NOTICIERO DE LAS 3 AVENIDAS.
Conjunto en punto de lana, diversos colores. Buzo manga corta $ 9.80
Campera $ 12.80